



Tejiendo los hilos de la memoria

Poblamiento y construcción de los barrios
de la periferia en la ciudad de Medellín

VERSALLES N°2
UNA HISTORIA DE SUEÑOS
HILADOS

Fondo Editorial



Módulo:

VERSALLES N°2,
UNA HISTORIA DE SUEÑOS
HILADOS

Serie

Tejiendo
los hilos
de la memoria

Poblamiento y construcción de los barrios
de la periferia en la ciudad de Medellín

Proyecto:

“Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970-2014”; convocatoria del Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión (BUPPE), Universidad de Antioquia.
Programación: 2015-2016

ISBN:
978-958-8947-65-5

Medellín, Colombia
Primera edición: agosto de 2016
Tiraje: 1000 ejemplares

Financia y ejecuta:
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
Vicerrectoría de Extensión
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Instituto de Estudios Políticos

Apoya:
Museo Casa de la Memoria

Autores:
Alejandro Úsuga Hoyos
Oscar Cárdenas Avendaño
María Cecilia Guzmán

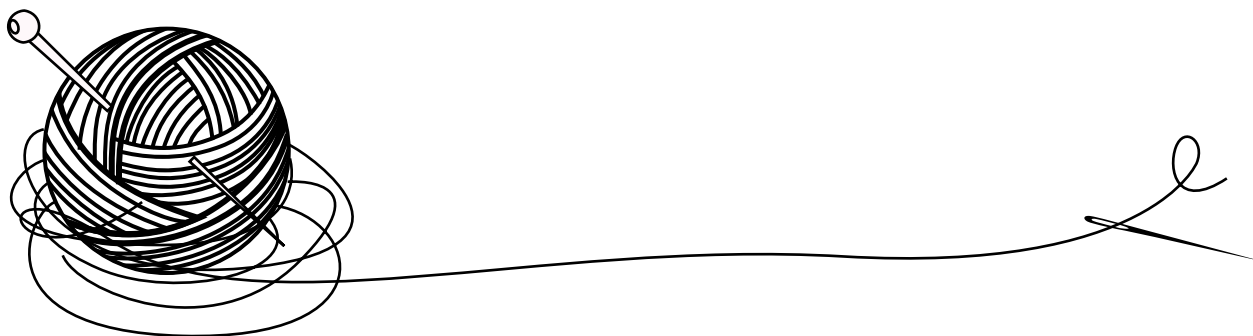
Coordinadora general: Andrea Lissett Pérez

Fondo Editorial Centro de Estudios de Opinión (CEO)

Ilustración de portada: Luis Eduardo Pabón
Fotografía de contraportada: José Puentes, 2010
Fotografías sin referencia: Archivo Equipo Tejiendo los Hilos de Memoria, Edwin Correa, Luis Muñoz, Hugo Rua y archivo JAC.

Diseño y diagramación: Jennifer Rueda
Ilustración: Luis Eduardo Pabón, John Duque
Corrección de estilo: Mauricio González

Impreso por Begón s.a.s



Contenido

04	Prólogo
08	Presentación
10	Primera parte: La llegada...de dueños y adueñados
16	Segunda parte: Construyendo barrio
30	Tercera parte: Tejiendo sueños
38	Cuarta parte: El legado
44	Análisis y Reflexión: El barrio y la Política urbana
49	Propuesta pedagógica
50	Referencias

Prólogo

Comenzando el año 1994, con un equipo de profesionales de la Secretaría de Educación y Cultura de Medellín¹, nos dirigimos a Versalles N°2, en el nororiente de la ciudad, con el propósito de consultar la disposición de la Junta de Acción Comunal (JAC) para realizar un proceso participativo de Memoria Cultural, e impulso de los proyectos comunitarios enriquecidos con los aprendizajes de su pasado.

La respuesta del presidente de la junta anticipaba el sello de un estilo de actuación colectivo que fuimos constatando día a día: "Está muy bien, dijo, pero, antes que nada, ustedes deben presentar la propuesta ante la asamblea, y asumir públicamente los compromisos, no conmigo, sino con la comunidad". Así procedimos y el domingo 20 de febrero admitieron la iniciativa.

Rápidamente supimos que contar con agua, caminos, educación, había sido producto de las manos y el alma de hombres y mujeres que cada domingo, transformaban el entorno para lograr una vida mejor.

¹El proyecto: "Transformando el entorno vital, construyendo comunidad. Memoria-Proyecto en Versalles II", se enmarcó en el propósito: "Desarrollar procesos de investigación participativa que faciliten a las comunidades la identificación de su historia y la memoria cultural de sus diversas expresiones culturales y artísticas, así como de registros documentales" (Alcaldía de Medellín, s.f., p. 139). Elaboró y coordinó el proyecto, la antropóloga Luz Amparo Sánchez, además de la participación de un equipo interdisciplinario de investigadores.

La verdad es que Versalles N°2 tenía el rostro de sus moradores, quienes aportaron su tiempo a la realización de los sueños comunes, así se entiende que la plancha de la escuela, una de las obras más significativas, se haya hecho en 24 y 31 de diciembre de aquel año.

“Todo empezó con 4 kilos de empanadas y dos cajas de cerveza” dijo don Ovidio, y así lo constatamos, pues en Versalles N°2, después del primer impulso, no se detuvo el movimiento comunitario, por el contrario, cada vez es más exigente y sus sueños de futuro se convierten en realizaciones que ya son parte de un rico pasado; así, el 5 de diciembre de 1993, gradúan la primera promoción de primaria, y con la bandera de la educación levantada ya cuentan con la institución de educación media Rodrigo Lara Bonilla. Explícitamente, todos los esfuerzos han sido orientados a la educación y al deporte, como antídotos contra la exclusión y la violencia.

En 1994, en la obra de teatro-memoria, los jóvenes recopilaron la historia del barrio destacando hechos sobresalientes ocurridos en 1964, 1979, 1986 y 1989, evidencia de la cohesión de la comunidad y su capacidad para realizar continuas transformaciones materiales y culturales.

Los teóricos de las ciencias sociales dirán que la memoria es el presente del pasado y que la visita al pasado no es desprevenida, pues se llama el pasado que se desea para abonar al futuro y al presente que se habita. Así lo evidenciamos en Versalles N°2, pues días antes del primer contacto entre la JAC y el equipo promotor del ejercicio de memoria, los líderes convocaban a infantes y jóvenes a una visita al nacimiento del agua comunal, con el objeto de darles a conocer la magnitud de la obra, provocar el reconocimiento de los esfuerzos de sus realizadores y lograr así, el cuidado y valoración del recurso que ahora estaba al alcance de todos. Era evidente el uso pedagógico de la memoria, por iniciativa propia.

En cierto modo, la memoria es una respuesta al miedo que produce el carácter destructivo del tiempo, miedo de perder lo aprendido y adquirido. Pocas veces como ahora, ese temor se disuelve porque al ejercicio de memoria que acompañamos como agentes externos en Versalles N°2 en 1994, le ha seguido, 22 años después, un segundo ejercicio de memoria, el cual queda plasmado en esta cartilla que usted tiene en sus manos: el registro escrito que asegura el recuerdo y el reconocimiento de la experiencia de poder colectivo y la capacidad de un grupo humano de producir en común transformaciones reales, para volver presente lo soñado como futuro deseable.

La resignación ante la nada, y la ausencia o precaria presencia institucional, no fue la opción de quienes habitan a Versalles N°2, y por ello, su memoria colectiva de transformación, interesa a personas cercanas, vecinas y a todos los habitantes de Medellín. Su memoria es el emblema de la lucha cotidiana de muchos pobladores por hacerse a un lugar en el mundo, y sobre todo, por ejercer como verdaderos moradores, es decir, como quienes permanecen cuidando el territorio para un mejor vivir propio y de las generaciones venideras. ¡Ellos y ellas saben del trascurrir del tiempo, de la protección y el mejoramiento del territorio logrado desde decisiones tomadas colectivamente respetando los intereses de todos y el bienestar común;

Luz Amparo Sánchez Medina.
Medellín, mayo de 2016



Presentación

La cartilla “Versalles N°2: una historia de sueños hilados” nace de un proceso de construcción colectivo de la memoria histórica del barrio Versalles N°2, en el marco del proyecto de investigación “Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970- 2014”, llevado a cabo por un equipo de profesionales, docentes y estudiantes de la Universidad de Antioquia, en compañía de un equipo audiovisual comprometido con procesos comunitarios y de base. En este ejercicio logramos acercarnos a la importancia de hacer posible el diálogo comunidad-universidad mediante una extensión comprometida con la sociedad, que logra articular la docencia y la investigación desde las exigencias que el contexto nos presenta.

El trabajo de memoria estuvo desde el principio acompañado por mujeres y hombres que hacen parte de la Junta de Acción Comunal del barrio, a quienes agradecemos su participación; con ellos, a las directivas de la Institución Educativa Rodrigo Lara Bonilla y a los demás pobladores comprometidos, quienes con su valioso aporte, apuestan por recuperar y reconstruir el poder de las memorias barriales.

La historia del barrio se gestó por medio de rastreo de fuentes bibliográficas, encuentros, recorridos pedagógicos, entrevistas a profundidad y asambleas comunitarias entre junio de 2015 y junio de 2016. Nos encontrábamos en la sede de la Institución Educativa Rodrigo Lara Bonilla a recordar todas aquellas experiencias, a pensarnos el presente y el futuro. Salimos a las calles y caminos del barrio a recorrer los espacios, los lugares, los hitos, los personajes, los momentos del pasado donde el convite era la cotidianidad y el domingo fue y sigue siendo el tiempo para vernos, organizarnos y hacer. Fue por medio de la palabra y el relato de los pobladores, como sujetos de historia y de transformación, que logramos construir las narrativas de barrio que encontrarán en el desarrollo del texto.

Este producto se integra con 7 cartillas más, que buscan reconstruir la historia de barrios que hacen parte del cordón periurbano de Medellín en las comunas 3, 6 y 8. Adicional a ellas, se presentan para el barrio otros productos como: una galería itinerante, un archivo digital comunitario, un video documental y un corto documental que integran distintos elementos artísticos sobre la memoria en Versalles N°2.

En la cartilla encontrarán los lectores un tejido de voces que narran el proceso de consolidación de Versalles N°2. Se encuentra la voz de la montaña en el primer apartado, acompañada por la voz del barrio en un párrafo introductorio y en el desarrollo de la narración en los demás apartados del texto. Finalizando la narrativa, encontrarán un apartado de **análisis y reflexión**, en donde se ahondará sobre la planeación urbana en Medellín; aparece representada con un ícono en forma de **pluma**. El texto lleva consigo **notas de apoyo** con datos y reflexiones que se verán representadas cada que aparezca el ícono del **signo de admiración**.

Se presenta también, una **propuesta pedagógica**, que permite al lector interactuar con el contenido del texto, posibilitando su replicación en otros contextos. Es orientada por dos personajes ficticios: El abuelo *Rodrigo* y *Ana*, la niña, quienes aparecerán en el transcurso de la cartilla. También se pueden encontrar una serie de mapas parlantes que conjugan elementos analíticos y contextuales del contenido de la misma.

Ahora te invitamos a que te adentres en una historia de sueños hilados...

PRIMERA PARTE:

La llegada...de dueños y adueñados



Mi existencia es extendida en el tiempo. No soy infante, tampoco mayor, solo soy lo que han querido que sea. Actualmente hago parte de la zona 1 de la ciudad de Medellín, me ubico en la Comuna 3, más conocida como Manrique, donde, entre otros barrios, hago parte de la periferia urbana; cerca a la cúspide de la montaña donde termina la ciudad e inicia el campo. Mis límites se han definido por el oriente hacia el corregimiento de Santa Elena y el barrio en formación La Honda, hacia el norte, con el barrio la Cruz y la quebrada La Honda; hacia el sur, con la ladera centro oriental que comunica las comunas 3 y 8 por caminos de herradura y trochas que llegan a la quebrada El Ahorcado y al occidente con un barrio con el que comparto el nombre; del que una vez hice parte como sector. Nos diferencia, además de mi gente, un número; él lleva el 1 y yo el 2. Hoy soy Versalles N°2, una historia donde los sueños se hilan.

Me conocen con distintos nombres, dicen que soy la ladera nororiental. Por allá por los años sesenta, o incluso antes, unas familias decían tener posesión de mis tierras. Escuchaba que sus apellidos eran constantemente nombrados por mis hermanas del frente, las de al lado e incluso las más lejanas: Ramírez Johns, Restrepo y Cock, los llamaban, y sólo habían parcelas con sus fincas.

Sobre mí no reposaban sino árboles, rocas, arbustos, quebradas, animales y de vez en cuando caminantes. Veía mis hermanas poblarse poco a poco, a la lejanía notaba como los humanos construían viviendas que posaban sus espaldas, abajo, en el valle cada vez eran más los edificios, las fábricas, las vías y las grandes construcciones las que amenazaban con acercarse a mi base. Me angustiaba que me pasara lo mismo, pero no lo podía evitar, en mi base ya había personas y era cuestión de tiempo que otros llegaran y se sumaran en mí.



Foto: Video "Domingo tiempo de comunidad y memoria", 1994



Según François Coupé (1993), la familia Cock tenía propiedades desde principio del S. XX, en la hoy conocida comuna 3, Manrique, en los barrios Campo Valdés, Versalles, Las esmeraldas, El Raizal y Santa Inés.

Escuchaba entre sus voces la angustia que consigo traía la migración: “[...] *venimos desplazados, nos quitaron todo lo que teníamos*”, decían algunos de ellos. Otros sólo buscaban poder tener algo propio, algo que en el valle no habían logrado conseguir. Y un día lo hicieron, llegaron de a poco, dijeron que allí echarían raíces, que me estaban poblando: *“Vine con mi esposo y apenas había dos casitas aquí nada más, tomábamos el agua de la quebrada, cogíamos la luz del cuadradero, y cargábamos la leña de allí de la torre, esto eran montes”*.

Empezaron a llegar los primeros pobladores de manera masiva; era como una vereda ya que había varias casas en algunos sectores. Fueron llegando de distintos lugares; venían de otras montañas aún más lejanas: Andes, San Gerónimo, Salgar, Ciudad Bolívar, Amalfi, del Urabá; incluso llegaban desde las laderas de mis hermanas, me recorrían, se iban y luego volvían con herramientas para iniciar el loteo. Con el paso de los años aquellas fincas de Los Ramírez Johns, Restrepo y Cock se fueron fragmentando; lotearon cada esquina de ellas y de a poco se asentaban en mí, así lo expresaron en algún momento:



Fotografía: Álbum familiar Octavio Zuleta. Medellín, años 1980



“En el 64 eran muy poquitos, de gente que habitábamos por aquí, éramos graniados, casi no nos veíamos porque nos tapaba el monte la vista del uno al otro, [...] entonces nosotros nos fuimos organizando entre los mismos poquitos, íbamos abriendo las trochas para visitarnos y así mismo abríamos las trochas para salir, para ir al trabajo. Nos graniábamos los domingos para abrir la trochita porque en tiempo de invierno aquí había una yerba que todavía hay, eso crecía mucho y teníamos que estarle boleando machete cada 8 días para en la semana no salir mojados cuando íbamos para el trabajo”

¡Y así fue! Su llegada empezó a cambiar mi paisaje, junto a los caminantes llegaron sus familias: hombres, mujeres, niños; armaban con su caminar trazados que de a poco se convirtieron en lodosos caminos; mes a mes se erguían sobre mí pequeñas casas, algo que no cesaría sino hasta mucho tiempo después.

Era la década de los setenta cuando los caminantes se hacían más recurrentes, aquellos que fueron mis dueños ya no estaban, ahora había otros que me decían suya. Día a día sentía cómo algunos tumbaban los árboles y tomaban las rocas haciendo figuras sobre mí.

De los montes que antes había queda poco, era distinto; a mis hermanas les había pasado lo mismo, lo supe. En el valle, los que pensaban cómo iba a ser todo acá arriba decían que sobre mí iban a construir unas granjas agrícolas que servirían de despensa urbana y así controlar su crecimiento desmesurado, ¡pero eso nunca sucedió! No contaron con que las muchas familias que llegaron a la ciudad subirían a mis faldas, casi topando con la cima, buscando otras oportunidades, ya que en la parte baja no fueron conseguidas. Eran ya varias las familias que en aquel momento sobre mí había, antes contaba seis o siete, luego alrededor de veinte o quizá unas más. Y fue cuando lo comprendí, era en mí en quien empezaron a habitar.

Aunque seguía siendo parte de la ladera nororiental, no tenía un nombre, no existía formalmente. Para aquel tiempo, aunque las trochas ya eran caminos, algunos aún lodosos, la vegetación que me cubría poco a poco se fue cambiando por placas de tierra pisada, los árboles se volvían paredes y techos, las rocas se apilaban buscando contener partes de mí. Mis faldas revestidas de verde se habían convertido en una dura capa de cobre rojizo con construcciones en tabla y bahareque. En la ladera ya sonaba el nombre de Versailles, quizá emulando la histórica ciudad francesa. Veía constantemente, tras sol y luna, a los que empezaban a llamar *los tierrudos*:



Foto: Archivo JAC Versailles N°2, Medellín, 2015

"Al año de llegar empecé a construir con mucho esfuerzo, porque no tenía recursos para hacerlo; teníamos que subir hasta la montaña a conseguir leña y madera. Salía del trabajo a las 6 de la mañana, llegaba aquí a la casa y en vez de encontrar la cama para acostarme, encontraba el almuerzo tapado para subirme a Santa Elena a conseguir madera; bajaba por ahí al medio día, una o dos de la tarde a dormir un poco y venir a trabajar, [...] fui construyendo un rancho aquí, que lo hice de madera, tuve muy buena colaboración por parte de amigos y la familia. Construí una casita de madera y luego, con lo que me iba solventando en el trabajo, con primas y con cositas así, fui recogiendo con qué conseguir los insumos hasta que logré construir la parte de material, con ayuda de oficiales amigos míos que trabajaban más barato, al menor precio. Luego me asocié con otro grupo que también habían venido."

Así eran sus memorias cada vez que relataban la llegada. Inicié siendo parte de un único Versailles, aquel que unos años más tarde serían dos.

¡Qué interesante! ¿En todas las montañas de la ciudad habrá pasado lo mismo o hubo algo diferente?



SEGUNDA PARTE:
Construyendo barrio



El trabajo con las uñas

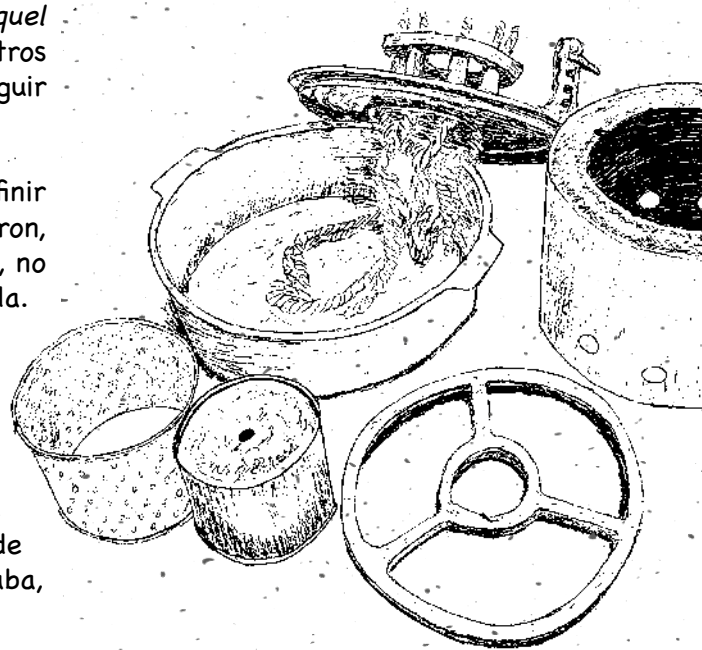
Ya son los ochentas. Más caminantes llegan y visitan a los que están, sus ranchos apenas los albergan. Con su llegada mi paisaje cambia, todo cambia. En aquel tiempo, cuando sus casas empezaban a hacer vecindad, se oía constantemente aquella sonora palabra, la que más tarde no dejaría de definirme. Me incluían en sus conversaciones, había un nosotros donde mis tierras, árboles, piedras y demás, siempre estaban; se apersonaban de mí, se veían en mí y me hacían suyo. Su apropiación fue cada vez más fuerte. Aquellas personas y sus familias se tornaban en un ambiente más común, de todos; incluso, cuando se reunían para abrir un camino, poner una estaca o salir a caminar, decían que todo era por el bien de la comunidad. Y todos los días hacían un poco de ello, se volvían una comunidad conmigo. Recuerdo a algunos de ellos, los que tenían sus casitas regadas por mis faldas: *Mercedes Zapata junto a Carolina Vargas, después*

Doña Elvia, luego don Agustín Tabora y Bernardo Zapata, abajo estaba la casa de don Arístides Patiño, los Serna; recuerdo también a don Ovidio Cruz y algunos otros de la parte baja. En la parte alta, allá cerca al filo, estaba la familia Montoya, los Zuleta y los Restrepo, más arriba los Sierra y los Oquendo; en fin, eran tantos que se me hace difícil nombrarlos a todos.

Sobre aquellas calles de piedra y tierra se fue poblando el morro; así me decían. En lo que se conocía como Versailles había un grupo de personas que todo el tiempo tenían la vocería sobre lo que se debía o no hacer, sin embargo, *los del morro o patiamarillos*, como muchos les decían, eran cada día más y sus necesidades se vieron aflorar: el agua era la principal preocupación y en ello se pusieron manos a la obra.

Con el paso de los días y las noches, en aquellas casas que eran alumbradas a punta de luz de vela y mecha de petróleo la oí por primera vez; me empezaron llamar "El barrio". A partir de ese día no había momento que pasara sin que dijeran: *Tenemos que salir adelante en este barrio ya que en él nos metimos, no nos podemos quedar, así como estamos. En aquel tiempo no comprendía muy bien a qué se referían, pero en sus encuentros de domingo, que eran cada vez más regulares, decían no querer seguir mendigándoles a otros para hacer su barrio.*

La comunidad del morro empezó a organizarse, se reunían para definir sobre qué obra iban a trabajar, en cada encuentro hablaron y planearon, pero no fue tan fácil. Para aquel tiempo algunos se habían enfermado, no tenían suministro de agua en sus casas y era necesario darles más vida. Todo se fue poniendo mal, cuándo, después de gestionar una ayuda con el nuevo liberalismo para la construcción de las vías del barrio, aquel grupo de personas que administraban lo que era la Junta de Acción comunal del barrio Versailles N°1 se reusaban a entregarles el dinero para pagar los materiales de la obra a don Juan, quien les fiaba para la construcción. Fueron donde la presidenta de la Junta y le pidieron colaborar con un auxilio para con ello poder traer el agua de Santa Elena, a lo cual les dijo, que a *invasores tierrudos* no les ayudaba, lo que fue una gran ofensa para toda la comunidad.





Quizá aquel fue el detonante para lo que vendría después. El agravio recibido, además de la necesidad de conseguir agua para sus casas, junto a los constantes rechazos, serían para la comunidad la razón fundamental por la cual, un día a principios de los ochentas, decidieran conformar un comité para iniciar el proceso de desagregación como nueva Junta de Acción Comunal. Después del papeleo, las idas al centro y firmas de funcionarios, en marzo de 1986, se consigue la personería jurídica con la razón social N° 001399 donde se reconocía la Junta de Acción Comunal de Versailles N° 2.

A partir de aquella fecha el único Versailles de la ladera nororiental sería visto como dos partes, sin embargo, esta junta que reclamaba un nuevo barrio no era administradora de uno, sino de un sector del ya existente, ya que Versailles N°2 no era reconocido formalmente.

Las elecciones de los directivos de la JAC transcurrieron tranquilas y se nombró a Santiago Sierra

como presidente, Marleny Ramírez la tesorera, Aldemar Henao el secretario, Octavio Zuleta el vicepresidente y Gilberto Pérez el fiscal.

Sufragaron además por el primer fontanero que fue José Ríos. Este equipo estuvo apoyado por un comité político del nuevo liberalismo conformado por: Aristides Patiño, Rodrigo Henao y Ovidio Cruz. Esta era la base de trabajo, quienes lograban que domingo a domingo se trabajara, así fuera con las uñas.

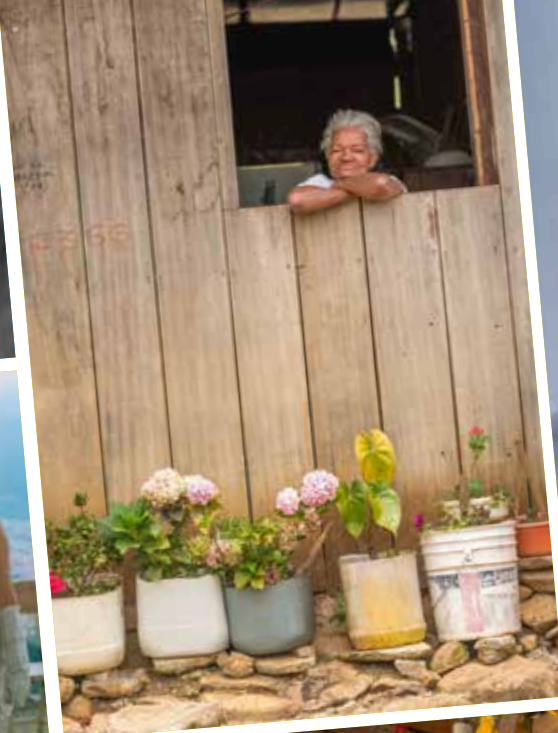
Para esa época ya tenía muchas personas habitando en mí, se encontraban familias y personas como: Carlina Daus e hijos, Mercedes Zapata, Arsenio García, Delio García, Eugenia Zapata, Fabio Zapata, Isabel Izquierdo, Ovidio Cruz, Elvia Velásquez, Héctor Mechas, Lisandro Taborda, Iván Taborda, María Elena Vera, Santiago Sierra, Delia Arango, Marleny Ramírez, Aldemar Henao, Belisario Restrepo, Evelio Restrepo, Gilberto Gallo, Gildardo Montoya, Octavio Zuleta, Margarita Ospina, José Félix Cardona, Ramiro Grisales, Roberto Betancur,

¿Notaste quiénes fueron los personajes fundadores del barrio?
¿Viste de dónde venían los primeros pobladores?

No lo olvides, lo vas necesitar luego.

Rodolfo Vásquez, Antonio Vásquez, Aicardo Correa, Sigifredo Correa, Condorito, Carlos Vasco, Oliva Restrepo, Fabiola Echavarría, Roberto Restrepo, Auralina Vargas, Bautista Meneses, Nohemí Cañola, Baldomero Cañola, Gonzalo Restrepo, Dora Rojas, José Ríos, Eduardo Piedrahita, Dolly García, Mercedes Cortés, Juan Serna, Alfonso Restrepo, Pedro Machete, Jaime García, Bernardo Zapata, Fabiola Galeano, Bernardo Restrepo, Ana Murillo, Antonio Laverde, Fabio Cardona, Fabio Estrada, Felipe Botero, Olinda Larrea, María Larrea, Gilberto Piedrahita, entre otros. Todos ellos, aunque en grados distintos, fueron quienes impulsaron mi crecimiento, construcción y adecuación. María Larrea, Gilberto Piedrahita, entre otros. Todos ellos, aunque en grados distintos, fueron quienes impulsaron mi crecimiento, construcción y adecuación.





Tipología de nombres de barrios en Medellín

Por su cercanía a un lugar ya existente dentro del ambiente físico-geográfico.

En la comuna 3, se da el caso de La Honda, barrio en formación nombrado así por su cercanía a la cuenca de la quebrada "La Honda", o el barrio "El Picachito" por su cercanía al cerro El Pichacho.

Por su relación con algún hecho o evento fundante

Sea el caso del barrio La Cruz, en la comuna 3, el cual fue nombrado así por la fila de crucecitas que desfilaban por la montaña llevando los cables de energía desde la parte baja del barrio en las décadas de los setenta y los ochenta.

Por una fecha especial, celebrativa o conmemorativa

En la Comuna 6, el barrio 12 de Octubre, toma el nombre conmemorando el día de la raza, aunque hay varias hipótesis que hablan de ciertas acciones de carácter político y de resistencia por parte de los pobladores que se conmemoran en dicha fecha.

Por hacer alusión a procesos de resistencia popular desde el sentimiento que casusa construir barrio

Este hace alusión a un proceso de larga duración de resistencia popular, donde el sentimiento por ver un proyecto realizado por la misma población genera que el barrio se nombre. Así fue en El Triunfo en comuna 6 o Esfuerzos de Paz en comuna 8.

Por reconocimiento a un líder fundador o líder político externo al barrio y en su defecto un líder religioso o santo.

María Cano Carambolas es ejemplo de un barrio nombrado en honor a la labor realizada por María Cano, líder política y social que desde los años 20 luchó por los derechos humanos y laborales de los trabajadores. Así mismo, el barrio Lenin, hoy Francisco Antonio Zea, es un barrio al que, por su relación con un líder de izquierda, le fue cambiado su nombre (como a muchos otros barrios en la ciudad). También existen, en mayor cantidad, barrios cuyo nombre se da por fé o devoción a un líder religioso o santo católico; es el caso de los barrios Juna Pablo II y Santo Domingo Savio, entre otros.



Fotografía: Video "Domingo tiempo de comunidad y memoria", 1994

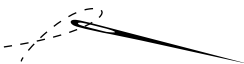


Fotografía: álbum familiar Octavio Zaneta. Medellín, años 80.

💧💧 *Agua... ¡Vida!*

Verlos trabajando juntos me llenaba de alegría. Todos ellos se echaron a los hombros tubos que poco a poco fueron enterrando; los dirigían a esos huecos donde armaron unos pequeños cuartos de tabla y plástico. ¡Creo que los llamaban letrinas! Eran profundos y hedían por los desechos que allí habían, pero era mejor que ahí estuvieran y no rodando en las calles o a un lado de las escalas, llegando quién sabe a dónde. Al halar las mangueras parecían hormigas de todo tamaño, incluso los más pequeños tiraban de ellas.

Aquellos niños que llegaron fueron creciendo, corrían por las calles, jugaban con la consentida de trapo o "pe-cosa"; dependía del material. Con trozos de ladrillos o piedras que sobraron de la construcción de las casas, dibujaban en la tierra rayuelas, hurgaban pequeños hoyos para insertar canicas o ponían a girar los trompos. De salto en salto los niños se fueron criando; ellos fueron mi razón de ser, gracias a ellos existo y junto con los adultos se reunían para hacer la obra del día.

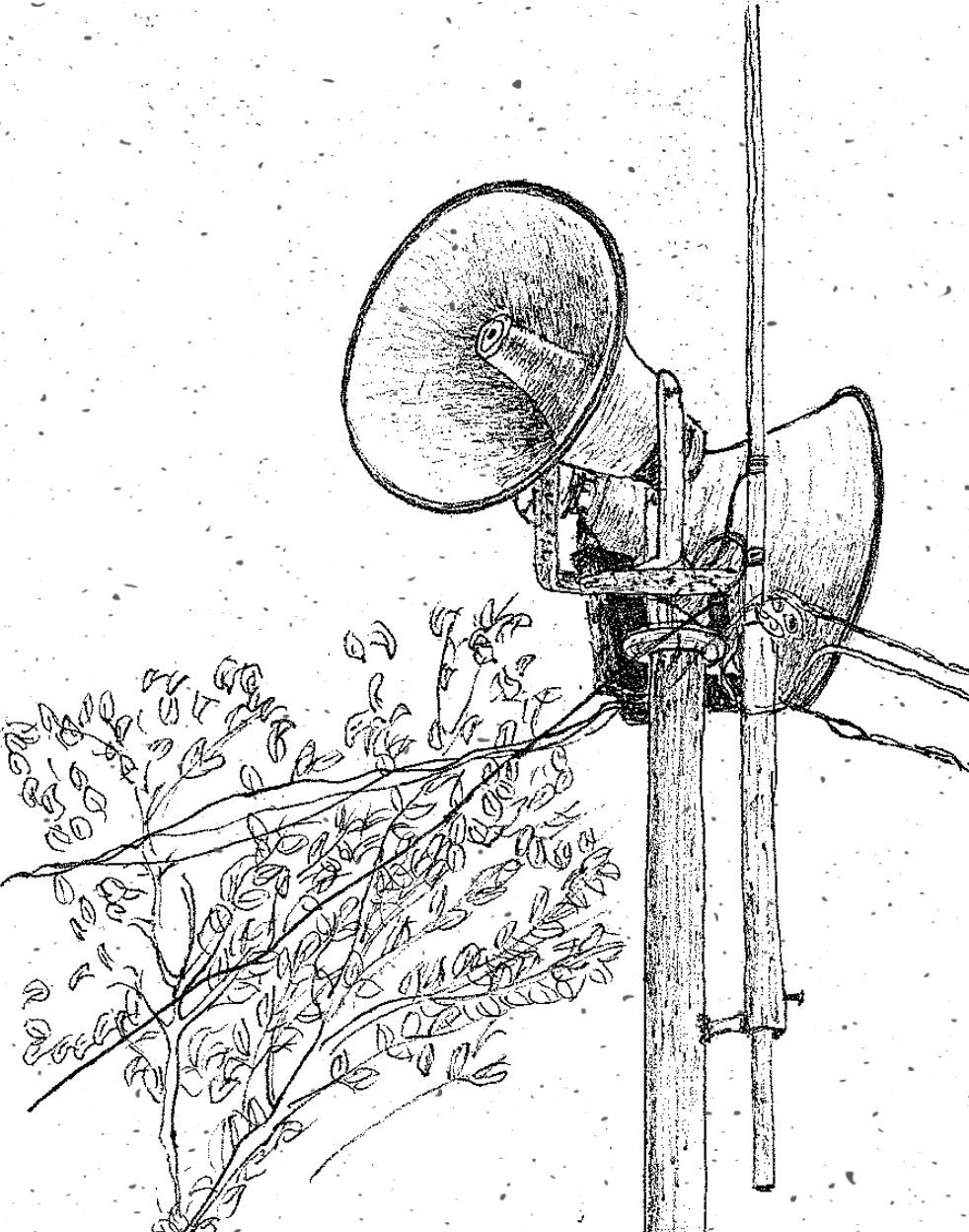


Antes de la desagregación, cuando se dio inicio a las reuniones para planear el futuro, un grupo de personas decidieron que era hora de suplir la principal necesidad que había en el momento: el agua. Para ello, empezaron abriendo el alcantarillado desde la carretera 27 hasta llegar a lo que conocían como "la Y"; ya no querían letrinas. Abrían las calles buscando que las aguas negras no estuvieran rodando por ahí, debilitando la base de sus casas; tenían que cuidarme, había que garantizar que en el barrio no sucediera una catástrofe. Después de llegar a "la Y", pararon cuando Santiago Sierra preguntó: *¿Para qué un alcantarillado, sin agua? ¡Lo primordial es el agua!* Él mismo se comprometió a ser quien dirigiera la búsqueda del preciado líquido.

En aquel tiempo las poquitas familias que habían llegado, hicieron varios intentos de poner el tan anhelado servicio. Recuerdo que con una colecta consiguieron la primera manguera; cuando eso no existía La Honda y el agua de la quebrada era muy limpia. Tiraron una manguera desde la quebrada y la llevaron hacia algunas de las casas, pero no fue suficiente. Conformaron un grupo por ahí de 25 personas y allí fue cuando

tomaron una decisión: todos irían a buscar por allá arriba, más allá de lo que el filo permitía visualizar, buscando fuentes de agua. Fue entonces cuando, metidos en las entrañas del monte, entre los árboles, se dijeron: al primero sonido, vengan corriendo a avisar. Y como si se hubiera pronosticado, después de mucho andar, parando oreja encontraron una buena fuente de agua.

La construcción del acueducto significó un reto grande para toda mi gente: ¿cómo garantizar que el agua les llegara a todos? Aunque la respuesta había estado desde el principio en su quehacer cotidiano, fue en las manos de la Junta en donde recayó la responsabilidad de solventar esta situación. Lo que se hizo fue convocar a toda la comunidad a construir el acueducto. Al llamado acudió gente de todas las edades y se empezó con ello: mientras los más pequeños cargaban de a piedra, los mayores se alzaban las mangueras al hombro, los demás rompían la tierra y se pasaban los bultos en cadena. Hombres y mujeres hacían el trabajo duro.



Aquellas que por su embarazo o vejez no pudiera cargar, cocinaban el sancocho o los fríjoles en una olla gigante para todos. ¡Aquí no se desperdiciaba trabajo!

Desde aquel momento, y después de ya ser JAC, cada mañana de domingo sonaban muy a las 7:00 am los guadales de Garzón y Collazos o reminiscencias de Julio Jaramillo, acompañados de las coplas de Silva y Villalba con los valeses de Olimpo Cárdenas. El megáfono anunciaba el convite para halar las mangueras desde la fuente de agua hasta las tuberías que días antes habían enterrado. Niños, jóvenes y adultos, todos por igual ponían su granito para llevar el agua desde el arroyo hasta cada una de las casas. Doscientos cincuenta metros de mangueras fueron los que inicialmente empezarán a mostrar la que fuera la más grande obra de mi gente: el acueducto.



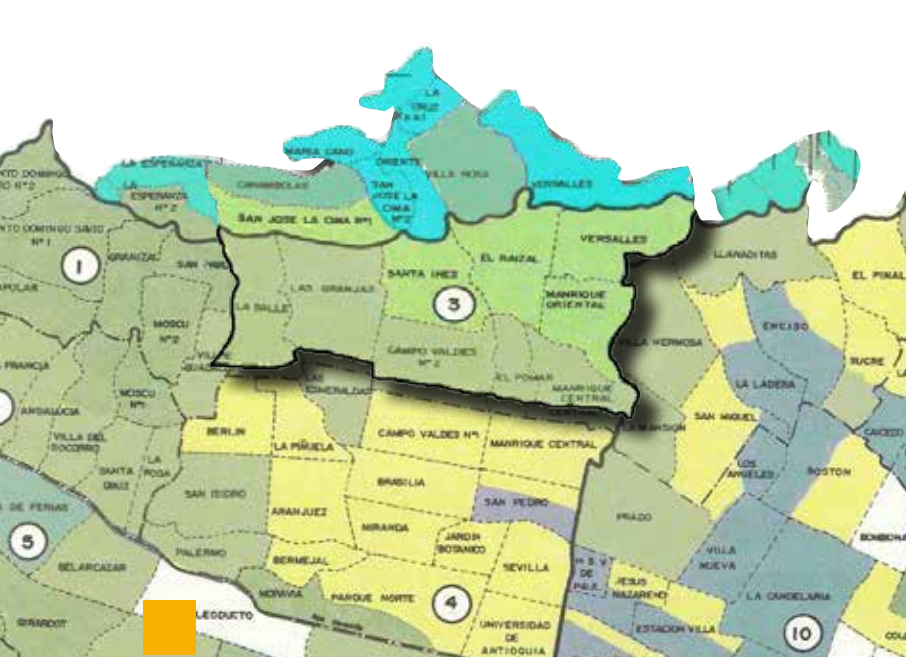
Mapa de Medellín, 1955



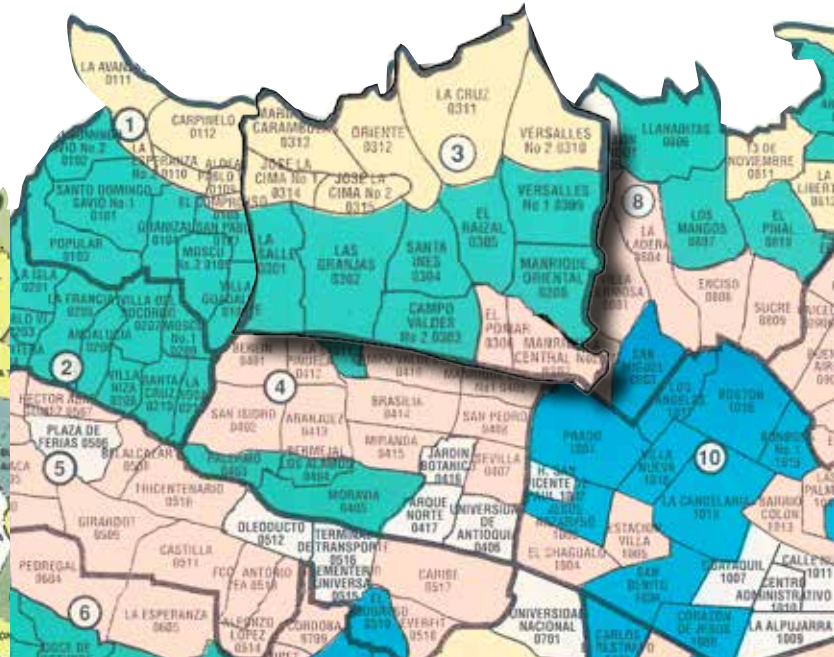
Plano de la ciudad de Medellín, 1979

En el transcurso de la primera mitad del siglo XX se hicieron seis modificaciones al perímetro urbano de la ciudad de Medellín: en 1905, 1912, 1916, 1921, 1934 y 1945, luego se dieron otros 3 pasados los 50, 1963, 1983 ratificado en 1987. (Naranjo & Villa, 1997: 27).

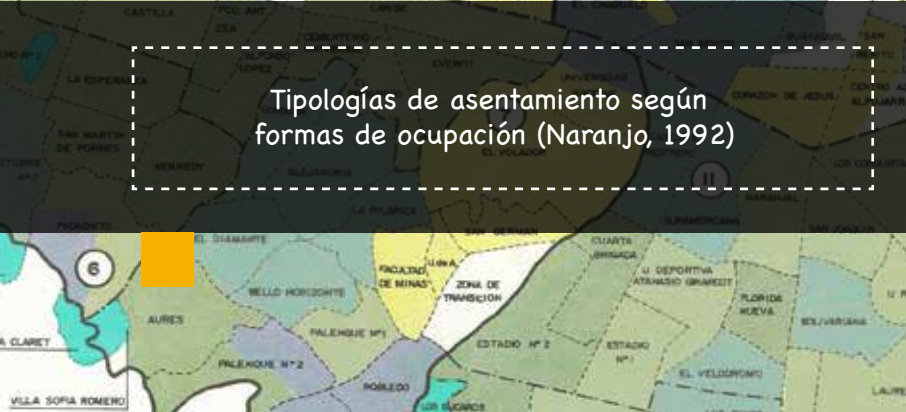




Tipologías de asentamiento según formas de ocupación (Naranjo, 1992)



Planeación Metropolitana, Zonificación barrios decreto 997 de 1993



La organización

Como para la época ya existían algunos sectores en mí, la instalación del alcantarillado en los mismos y el acueducto en las casas se resolvió con la designación de coordinadores. El plan fue el siguiente: cada encargado del sector iba a recoger las propuestas y principales necesidades de sus vecinos, con ello se podían tomar alternativas que fuesen más eficientes para hacer que todos alcanzaran un buen nivel de vida, o por lo menos en cuanto al acueducto se refería. Cada cierto tiempo, iban a la casa de doña Ana Murillo a pagar por la distribución del líquido preciado, era un monto muy pequeño.

Con el dinero que se recaudaba se pagaba por el mantenimiento de toda la red de acueducto al señor José Ríos, además, se hacía compra de los materiales necesarios para arreglos y ampliaciones de la red.

Aunque me llamaron barrio siendo uno solo, me dividía en sectores: en la parte más baja, por la 27 está el sector El Plan o El Tanque, donde hay uno de los contenedores de Empresas Públicas de Medellín (EPM) que abastece de agua a la ciudad; este tiene un chorrillo que permanece allí para limpiar los zapatos amarillos de la tierra de mis faldas; luego se encuentra el sector La Y donde está el acceso principal; la Montañita y el Mirador son comunicados por esta misma calle. Más arriba está el sector de doña Ana, donde se pagaba el agua y Octavio donde se hacían las fiestas; a su lado se encuentran la Torre y el cerezal; la Cancha o el Tierrero, donde se juegan todos los torneos y la diversión es constante, es el sector más alto.

La alegría se respira día a día, así era antes y después de la existencia de la Junta. Se hicieron distintas celebraciones, agasajos y fiestas: que el día del niño, que la fiesta de disfraces, por la consecución del agua, el alcantarillado, los servicios públicos y las obras del barrio; todo el tiempo hay risas y algarabía. Allá en El Tierrero los fines de semana se reúne toda la familia para ver como juegan al fútbol, y no es solo de unos, todos lo hacen: hombres, mujeres, niños, jóvenes y viejos, todos hacen parte de la celebración. Las barras de uno y otro equipo se pintan la cara alentándolos, hasta igual se visten, ¡se ven muy chistosos!



Fotografía: Video "Domingo tiempo de comunidad y memoria", 1994

Uno de los tantos domingos, cuando el megáfono sonaba desde el sector Octavio, convocando al convite, se le informó a la comunidad el inicio de la obra que tiempo después fuera un pilar fundamental para todos: *"Se le recuerda a toda la comunidad el bazar y las ventas para la construcción de la escuelita para los niños"*; ¡eso se oía por todas partes! Posterior a ello aparecieron los recados, las noticias y las declaraciones de amor que se cobraban a cinco centavos, acompañadas de dedicatorias entre los adolescentes del momento. Después sonaba la canción "Enamorado de ti" de Rafael Orozco con El Bino-mio de Oro y se ponían manos a la obra.

¡Cuántas expectativas! ¿Cuáles fueron las principales motivaciones de la comunidad para construir el barrio?



TERCERA PARTE:

Tejiendo sueños



Las viejas y los nuevos

Cuando el acueducto empezó, también llegó la hora de poner cierto orden en cada una de las calles que me formaban. Al llegar a poblar me, las familias armaban sus casas de manera aleatoria, donde pudieran hacerse; asimismo, con el tiempo, los senderos que se cruzaban junto con las casas hicieron sectores. La Junta de Acción Comunal de aquella época se preocupaba mucho porque a todo el mudo le llegara el agua a sus casas y buscaron ponerle los números que identificarían cada camino. Los niños corrían por las calles y escaleras, jugar era lo único que podían hacer porque la escuelita apenas la estaban empezando a construir; iba a ser una casetita de tablas con banquitos de madera, la que se pensó fuera la sede de la Junta, pero era



Foto: álbum familiar Noralba Marín, años 1980

necesario que aquellos niños tuvieran algo distinto qué hacer mientras sus padres trabajaban para cambiar sus condiciones de vida.

Los jóvenes de aquella época, encabezados por Miguel Ángel Patiño se propusieron hacer algo distinto por todos los habitantes. Al ver que ya se contaba con el agua para la mayoría de las casas, era hora de poner la atención en otros aspectos igual de importantes. Fue allí cuando decidieron conformar un comité de deportes y su primera labor fue iniciar con el torneo de fútbol, aquel que se hacía en El Tierrero. Esta propuesta tuvo una gran acogida por la comunidad, lo que hizo que este grupo de jóvenes se posicionaran muy férreamente con el resto de mis habitantes.



Foto: álbum familiar Noralba Marín, años 1980

Se dieron a la tarea de conformar una nueva Junta de Acción Comunal, con otros intereses que igualmente incluyeran a toda la comunidad; estaban pensando en los niños que venían creciendo. Recuerdo bien que se dijeron: *vamos a tomarnos la junta*. Y se reunieron Álvaro Ruiz, Bernardo Zapata, Noralba Marín, Miguel Patiño junto a otros para sacar la plancha en las elecciones venideras.

La razón de ello era que no estaban completamente de acuerdo con los lineamientos que proponían quienes ya estaban en la junta. Y fue cuando se dio la disputa por la JAC. Con la votación se vio una acogida muy amplia por parte del resto de la comunidad. Tras ser elegido presidente, Miguel Patiño y su equipo de coordinadores se dieron a la tarea de sacar a delante dos de los pilares

fundamentales en mi historia: el deporte y la educación. Aunque reacios al principio, los miembros de la primera junta fueron adhiriéndose poco a poco al trabajo que se adelantaba con la nueva JAC; apoyando las iniciativas de la educación, el deporte, la cultura y las obras.

Dado que el sistema de organización de funciones por coordinación fue tan efectivo, algunas personas continuaron coordinando en sus sectores y otros asumieron nuevos cargos. En el sector doña Ana se daban todas las conciliaciones, allá se llevaban todos los problemas y se seguía pagando el agua. Se formaron nuevos sectores y se dio pie a la educación. En la caseta que fue nombrada Escuela Mixta Versalles, María Sierra enseñaba a los niños, mientras que domingo a domingo se seguían haciendo las obras necesarias.



En la primera plancha para elecciones de JAC, en Versalles N°2, votaron 152 personas; votos de los cuales, Miguel Patiño y su equipo de trabajo recibieron 132 y la junta anterior se llevó alrededor de 18. (Talleres focales. Barrio Versalles N°2, 2015)

Y permanecer...



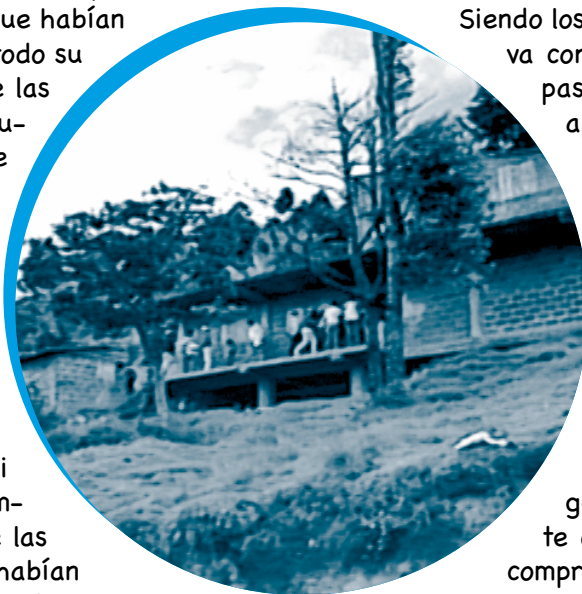
Aunque todo el trabajo realizado por la comunidad estaba bien intencionado, el final de los ochenta y los inicios de los noventa, fueron tiempos difíciles para todos. Aunque llegar nuevos a un lugar donde no conocían a sus vecinos era algo que todos sortearon, la unidad comunitaria fue siempre la apuesta generalizada, sin embargo, algunos jóvenes que no eran de por aquí, sino de abajo, nos tomaban como objetivo de sus fechorías. Era un grupo de muchachos que cuando menos se pensaba, hurtaban lo poquito que en las casas había: el fogón, el televisor, el radiecito, la plancha, ¡hasta la olla pitadora se llevaban! Era angustioso ver cómo se quejaba mi gente porque les vaciaban la casa, escasamente les dejaban la ropita ¡y eso porque no tenían mucha! Con el tiempo estos se fueron yendo o desapareciendo porque se enfrentaban con otros a los que no les gustaba lo que hacían. Pero no significaba que acabara la zozobra, otros problemas surgieron, ya no eran hurtos, sino que pedían

la cuota por "cuidarnos", decían que ellos me iban a proteger, que iban a cuidar a Versailles N°2.

Con el tiempo llegaron otros cuidanderos, que no eran bandas como los otros, estos, los milicianos, llevaban consignas muy puntuales y no pasó mucho tiempo para que el cuidado del uno chocara con el cuidado del otro, fue allí cuando la curva del diablo se hizo famosa por aguardar almas en pena. Eran tiempos donde el miedo se respiraba en cada esquina, aquí no se sabía cuándo iban a pasar las cosas, tocaba estar con el ojo bien puesto, dispuesto a correr cuando iniciara el zumbido de proyectiles: que de abajo para arriba, que de arriba para abajo. Mi gente aguantó tanto cuanto pudo, les hicieron daño, acabaron con los sueños de muchos.

La tristeza y el sufrimiento se hicieron en las familias. Vi llorar a muchos sus pérdidas, otros se fueron para proteger sus vidas y sus familias, pero la mayoría se quedaron, se reusaron a dejar lo que habían construido; su vida, sus sueños y todo su ser estaba puesto en cada una de las calles, aceras, escalas, postes, tuberías y demás espacios que me llenaban.

No dispuestos a seguir aguantando eso, la comunidad tuvo que poner un alto a toda la atrocidad; hablar era la manera para que cesara el sufrimiento. ¡Y era lo justo! No se podían dejar amedrentar, yo era su razón, y mi historia no acabaría en aquel tiempo. Armados de valor hicieron que las tensiones se bajaran un poco. ¡Ya habían sufrido lo suficiente, ya habíamos sufrido lo suficiente! Los líderes promulgaron la tolerancia. La caseta donde se reunían ayudó con ello, la han puesto



en pie como sitio de enseñanza, para aprender; ¡pero no da abasto, son muchos los niños que allí van!

Siendo los años noventa, ante el auge de la nueva constitución, un día de muchos como los pasados desde que llegaron los primeros, apareció un señor a reclamar lo suyo. Carlos Alfredo Cock Arango, quien era el propietario legal de mis terrenos y faldas subió para ver cómo se iba a cuadrar la situación de la apropiación. Los Cock estaban haciendo una contribución al Estado como de más de doscientos mil pesos; pagaban trimestralmente a catastro el impuesto a la propiedad y querían que les devolviéramos lo invertido. Mi gente, exceptuando algunos de la parte de abajo quienes ya habían hecho la compra de los predios donde estaban sus casas, no contaban con la escrituración debida por la propiedad que se había construido,



Fotos: álbum familiar Noralba Marín, años 1980



lo que significaba que, aunque llevaran alrededor de 15 años de haber llegado, tuvieran que responder por la apropiación indebida de un terreno privado. Ahora el asunto, además del miedo latente, era permanecer. Recuerdo muy bien aquel momento cuando uno de mis fundadores les dijo:

¿Esta es la hora de ustedes venir a reclamar? Nosotros nunca nos olvidamos que ustedes son los dueños de la tierra; pero ustedes deben saber que nosotros también tenemos una posesión material de más de diez años y cuando nosotros llegamos aquí no había agua, no había energía, no habían vías de penetración, no había colegio ¿entonces cuánto vale eso?

El Lara

Algún tiempo había pasado desde que construyeron la caseta para la educación de los niños, luego hicieron un aula un poco más amplia donde cursaron el grado primero y segundo alrededor de 45 de ellos; aquella aula fue vendida para poder construir unos salones más grandes, los que quedan a la par de una de las vías de acceso a mi interior, eran de obra negra y tenían puertas y ventanas de madera. Aquel terreno, donde se ubicaron los salones conocidos como la escuela Versalles, había sido concedido por doña Mercedes Zapata, quien muy gentilmente hizo el proceso de escrituración del terreno del que sería el colegio;

permitió que se le fuera pagando el costo de un millón de pesos cuando se pudiera; literalmente fió la posibilidad de educar a los niños y jóvenes del barrio. La gente del Nuevo Liberalismo apoyó esta iniciativa y canceló la deuda que se tenía por la compra del terreno. Habiendo conseguido la escritura de la escuela era hora de poner el plan en marcha, lo que seguía era la construcción de una cancha que sirviera como área de recreo y deportiva para el colegio, pero también a toda mi gente. ¡Ah fiestas que se hicieron para recoger fondos y poder construirla!


Para aquella época, tras llevar adelantados cuatro años de escolarización sin legalizarse ante una institución reconocida por el Estado, se logró ser una sede anexa al colegio del barrio La Cruz, con ello se pudieron graduar de la primaria muchos niños. La situación que se veía ahora era que, para una secretaría, los salones eran sede social y para otra eran colegio; fue imperante tomar una decisión trascendental para sortear esto: ¿cómo hacer para tener el apoyo de la administración en ambos casos? La propuesta fue clara: de lunes a viernes sería sede educativa y los fines de semana, sede social.

Los miembros de la Junta se reunieron varias veces para darle nombre a la escuela, hubo un debate amplio con las posibilidades que se presentaron porque pensaban que, gracias al trabajo adelantado, debería llevar el nombre de Santiago Sierra o el de Aristides Patiño, quienes aportaron incansablemente al logro de lo que yo como barrio era en aquel momento. Tras un tiempo, se toma la decisión de que llevara el nombre del primer presidente de la JAC, sin embargo, representantes del comité político de la época encabezado por don Aristides y Rodrigo Henao, hablaron con Santiago y lo convencieron que, para lograr posteriores apoyos era mejor darle el nombre de un representante de la política nacional. Y así fue, se llamó Rodrigo Lara Bonilla, en honor a quien fuera ministro de Justicia. Desde aquel momento nace la escuela que llevó su nombre.

Con el pasar del tiempo, se dio la construcción del Lara Bonilla, se dotó con aulas y espacios acordes para la educación de las nuevas generaciones.

Gracias a la intervención de Luis Pérez como secretario de educación de la ciudad, se logró que el colegio tuviera una planta física, de la misma manera como Luis Carlos Galán aportó anteriormente a la construcción de la carretera que comunica mi gente y mis espacios con el resto de la ciudad. Durante muchos años en esta década El Lara prestó sus aulas y espacios para la construcción de comunidad, no sólo era plantel educativo, también fue sede social, espacios de recreación comunitaria y centro administrativo del conocido sector Colegio.

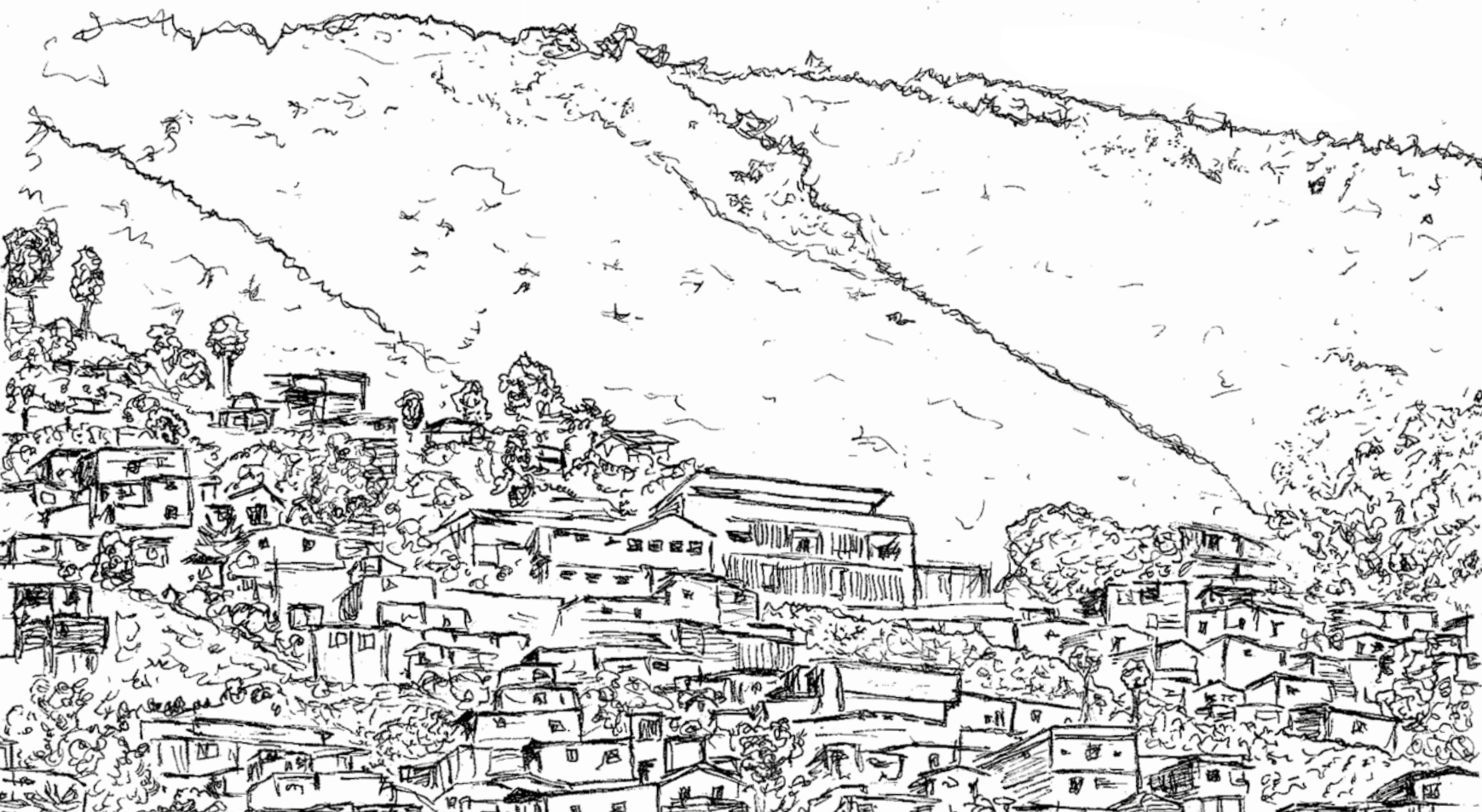
Desde el Lara se implementaron programas que los líderes proponían para mejorar la calidad de vida de todos los que ya estaban: el restaurante estudiantil, la sala de estudio, la primera promoción de bachilleres, entre otros. Luego de que fuese reconocido como barrio ante la administración municipal en el 93, todo fue cambiando. Oficialmente Versalles N°2 era parte de la ciudad. Todo se concentró en continuar la vida, celebrar los triunfos y seguir soñando. Las juventudes formaban grupos de distintos intereses, como aquel que apoyó Amparo Sánchez, quien ajena a nuestra historia, en 1994 dejó un gran regalo para toda la comunidad; ella y su equipo iniciaron el relato de esta historia, la que día a día fuimos construyendo.



Vivieron muchas situaciones en el barrio, ¿cuáles fueron las principales alegrías y tristezas que se dieron en el barrio y sus sectores?


Cuarta parte:

El legado



Quienes antes fueran los jóvenes, ahora son adultos, muchos de ellos están juntos y trabajan incansablemente por mí, ya no soy sólo aquella ladera que los albergaba, soy lo que han querido que sea. Nuevas juventudes se avecinan y los hijos de mis hijos afloran entre las calles, casas y el colegio. A pesar de haber sufrido distintas penurias en el pasado, mi gente ha salido adelante. Desde la JAC se ha promovido el respeto constante por mí, con programas como la atención al adulto mayor, ¡quienes se hacen llamar Grupo Girasoles!, las fiestas y bazares que organizan para apoyar ciertas obras en los sectores; se continuó festejando el día del niño, la fiesta de disfraces y el almuerzo de navidad que todos los años no puede faltar: hay natilla, buñuelo, helado y comen juntos, le siguen llamando almuerzo comunitario. Mi gente dice que de aquí no se quieren ir; han buscado la manera de mejorar sus viviendas, desde el trabajo día a día, hasta el apoyo de la organización comunitaria, sé de algunos que hicieron chances para seguir construyendo sus casas: ¡como que tienen suerte, porque se los han ganado!





He crecido mucho, ¡ahora tengo como doce sectores! Cada uno de ellos singular, con gente maravillosa que trabajan por mí, aunque hay algunos que no les interesa mucho, pero igual siguen en mí. Con el tiempo me han hecho muchas cosas, han mejorado las vías, las casas; el acueducto sigue siendo comunitario, aunque también hay agua prepago, al igual que las redes de energía; hay telefonía y servicios de internet. Ya pasamos de siglo y distintas personas con uniformes han empezado a venir más constantemente; ellos cambian postes, alambres, cables, tuberías; ¡hasta hacen calles nuevas! Pasan carros por donde antes sólo había trochas, ya no les toca caminar y llegar con los pies amarillos a buscar transporte, ni limpiarse los zapatos en el chorrillo del tanque o llevar un par adicional para poderse cambiar.

Cuentan con un sistema de transporte llamado Coo-

tracovi, que además sirve a los barrios vecinos La Honda y La Cruz, adicional a la ampliación del sistema metro que integra los barrios más altos con el centro de la ciudad por medio del Sistema de Alimentación Oriental (SAO) vinculado con el metro de Medellín. La escuelita ya es un colegio, tiene el carácter de institución educativa, ampliaron salones y construyen un bloque nuevo. Gracias a la gestión de los líderes, quienes propenden por obtener mayores beneficios para todos, y la ayuda de la administración municipal de la época, muchos niños y jóvenes estudian en el Lara Bonilla, con La Susana como sede anexa.

Después de que otros llegaron a oscurecer la vida que hay en mí, en los primeros lustros del dos mil y la curva del diablo seguía alimentándose de almas en pena; siempre mi gente ha trabajado para salir del conflicto, nunca les ha gustado estar mal.

Han pasado algunos años desde aquel momento, hay una calma relativa y siempre hay cosas por hacer. Hubo una llegada masiva de personas nuevas, se asentaron en La Honda y poblaron aún más mis sectores. Desde aquí arriba se logra ver toda ciudad, ¡cuánto ha crecido! Se puede decir que la vista es envidiable. El colegio trajo consigo muchas oportunidades: algunas mujeres y hombres ahora trabajan en él, otros apoyan las nuevas obras, pero todos cuidan lo que antes construyeron. ¡Esta es una familia grande!, ¡han hecho tanto para hacerme ver bien!, incluso ahora el colegio tiene proyecto de ser ampliado: se destinó un terreno del cual ya se tiene propiedad gracias a la gestión comunitaria, para que las comunidades se sigan formando.

La cancha del colegio es una placa multiusos, ha servido para encuentros con la comunidad en eventos culturales y de salud, ha recibido brigadas preventivas y sigue prestando el servicio al Lara. Todos los fines de semana juegan fútbol allí, el torneo se popularizó tanto que prácticamente cada sector tiene por lo menos un equipo que los represente. El deporte y la educación han servido para la promoción de la paz de quienes en algún momento se enfrentaron.



Foto: Archivo JAC Versalles N°2, 2009



Foto: Archivo JAC Versalles N°2, 2009

La juventud y la niñez siguen siendo el motor que activa todas las luchas por permanecer, mejorar y ser felices. A pesar de existir tensiones entre ciertos pobladores, la tranquilidad se respira. Con la construcción la Unidad de Vida Articulada (UVA), ahí donde está el tanque de EPM, se han abierto las posibilidades para que niños, jóvenes y adultos hagan uso de los recursos para el aprendizaje y el esparcimiento. Junto a los programas que promueve la acción comunal en el colegio los fines de semana como: porrismo, clases de música, matemática y álgebra, ajedrez, la comparsa y otros; mi vida es activa, como las vidas de quienes en mí habitan.

Aunque se ha logrado avanzar respecto a la compra de predios, sigo siendo legalmente propiedad de los Cock, pero se han llegado a acuerdos con ellos con el propósito de hacer un proceso de escrituración colectivo que le permita a toda mi gente tener tranquilidad en este aspecto.



Existen planes de poder hacer modificaciones a muchas de mis calles y vías, al igual que a las casas. También está el proyecto que la administración municipal ha denominado Jardín Circunvalar, el cual es parte del Cinturón Verde, aquel que en la década del setenta no tuvo mucha acogida, cual fuera el plan de intervención social en el gobierno de Aníbal Gaviria, y otros... La esperanza es que no implique adicionar problemas que, durante toda mi historia, mi gente ha logrado solventar, como se sabe ha pasado en otros barrios hermanos en mi vecina "la 8".

Ya no soy sólo un morro, soy lo que ellos han querido que sea: soy sus días, sus noches, sus sueños y anhelos. Hoy me llaman barrio, hoy soy Versalles N°2: una historia que quiero seguir contando.



¡Pasó mucho tiempo!
¿Cuáles fueron los logros
obtenidos por la comuni-
dad? ¿Qué espacios
nuevos tiene el barrio?





Análisis y Reflexión

El barrio y la Política urbana

La construcción del barrio es el resultado de diversos factores, donde el desarrollo de políticas urbanas juega un papel fundamental. La planeación formal del territorio es un mecanismo para pensar y transformar la ciudad; dicha planeación se da por medio de políticas públicas y políticas urbanas. Según Cintia Baremboim (2012), las políticas públicas son:

[...] una compleja y flexible interconexión de procesos en la que los problemas y sus soluciones son constantemente redefinidos o re-inventados. Estas deben considerarse como propuestas de regulación pública de los múltiples problemas y contradicciones que afrontan las sociedades actuales. [...] Las políticas urbanas tienen el reto de diseñar y poner en práctica nuevos y potentes instrumentos de regulación pública de la ciudad, si no se quiere que ésta sea el resultado estricto de la lógica del mercado. El ámbito sustantivo de la política urbana incluye los siguientes sectores de actuación pública y de la gestión del territorio urbano: la localización y reestructuración económica del territorio, la regulación de usos por medio del ordenamiento urbanístico, la vivienda en todos sus aspectos, el transporte colectivo y los equipamientos e infraestructura conectados a la oferta de servicios públicos (p. 32).



Para la ciudad de Medellín, finalizando los años cuarenta del siglo XX, de acuerdo con Naranjo y Villa (1997), en relación con las estrategias de planeación urbana,

[...] la Junta de Valorización y Urbanismo (antigua Oficina de Ingeniería Municipal) aplicando la ley 88 de 1947, continuó con las ideas de ciudad futura ordenada y moderna impulsadas localmente en tiempo anteriores [...] autorizó la celebración de un contrato con los urbanistas extranjeros P.L. Weiner y J.L. Sert, para elaborar un Plano Regulador de Medellín en 1948. De acuerdo con la Carta de Atenas e impulsada en el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna -CIAM-, las ciudades debían ordenarse en torno a cuatro funciones básicas: habitar, trabajar, recrearse (cultivar el cuerpo y el espíritu) y circular (transporte) (p 42).

Dentro de los planes urbanísticos de la ciudad se gestó la primera propuesta formal de "Cordón verde", la cual es presentada en 1970 por la administración de Ignacio Vélez Escobar y que tenía como fin controlar el crecimiento desmesurado del casco urbano y al mismo tiempo detener el proceso ilegal de construcción de viviendas por encima del perímetro urbano. Tal propuesta fue continuada por las administraciones posteriores al mandato de Vélez hasta 1975 cuando se crea CORVIDE, quien en el sector descentralizado dio el soporte institucional a la gestión de vivienda y hábitat (Alcaldía de Medellín, 2006).



Por otra parte, según UNESCOEDP (1996), el Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales (PRIMED) fue implementado en 1991 como una estrategia urbanística de mejoramiento barrial. Este fue un programa piloto de cooperación entre la ciudad de Medellín y los gobiernos de Colombia y Alemania; plan que incluyó procesos de participación comunitaria, el mejoramiento de la infraestructura básica y de vivienda, la reubicación de las zonas de alto riesgo, la legalización de predios y tenencias de tierra, además de la mitigación del riesgo geológico.

Este mismo año, tras la promulgación de la Constitución Política de Colombia, se introdujeron algunos ideales democráticos como la participación y la justicia social; la creación de instrumentos como presupuesto participativo, consejos de política local, y los temas de legislación urbana. Esto aportó a la consolidación de las JAC en los barrios de la ciudad, propiciando la participación local como forma de planeación territorial a pequeña escala.

Las acciones comunales lograron consolidarse en la década del sesenta, como proyecto institucional que aseguraba la presencia de los gobiernos en las comunidades. En una fase inicial, tuvieron que responder a las acciones de desalojo y represión a manos de la fuerza pública. Luego se dedicaron a la consecución de lotes y obtención de servicios públicos básicos. Más adelante y en gran medida gracias a los lazos clientelistas establecidos con los partidos políticos tradicionales, consiguieron apoyo financiero para abrir y pavimentar vías, canalizar quebradas o establecer rutas de transporte; la educación, la salud, recreación y deportes, tuvieron obligatoriamente un margen de espera (Naranjo & Villa, 1997: 58).

Para el año 2004, como lo muestran Echeverry (2004) y Pérez (2010), auspiciado por la ley 9° de 1991, en la ciudad se implanta la política de Urbanismo Social. Con ella se le apuesta a una política pública para mitigar el daño causado por la violencia durante décadas anteriores e introduce de forma decidida transformaciones estructurales. Combina programas de educación, cultura y emprendimiento e instala como resultado los Parques Biblioteca, los colegios de Calidad, el Plan del Centro, el Plan del Poblado, los proyectos del Nuevo Norte y los Proyectos Urbano Integrales (2004-2015), que, sumando los criterios de alto Índice de marginalidad, segregación, pobreza y violencia, escogen la Comuna Nororiental como escenario ideal para implementar el primer Plan Piloto. Seguido a ello, se vincula con el sistema de transporte Metro-cable que conecta la ciudad informal con el sistema Metro. Gran parte de este proyecto urbano dinamiza los pro-

cesos de inclusión y desarrollo social, como forma de confrontar la violencia y la indiferencia ejercida desde la ciudad formal por décadas; que, además, mejora la cobertura en servicios de educación primaria y secundaria, promueve los proyectos para la protección de la población más vulnerable y fomenta los programas de recreación, cultura y deporte para niños y jóvenes en los barrios de la ciudad.

El siglo XXI traería consigo la redefinición del Cordón Verde, por medio de políticas urbanas implementadas por etapas y definidas en los programas de intervención presentes en el Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad, se hace intervención social en las comunidades donde este proyecto sería ejecutado. En la ladera de la comuna 3 se han dado una serie de intervenciones desde el año 2008, entre ellas la adelantada por

la administración de Alonso Salazar centrada en la ejecución de Proyectos Urbanos Integrales (PUI) desarrollados también por anteriores mandatos. Su gobierno tuvo cambios importantes en esta política de desarrollo urbano expresados en el Programa de Mejoramiento Integral de Barrios (PMIB), intervención que buscaba una transformación física, urbanística y social de los territorios.

Así mismo, durante la administración de Aníbal Gaviria, se revive el megaproyecto Cinturón Verde Metropolitano, del cual se desarrolló un primer proyecto piloto llamado "Jardín Circunvalar"; la puesta en marcha del proyecto intervino de manera fuerte la ladera de la comuna 8, sin embargo, en la comuna 3, la injerencia se basó en la titulación de predios y la implementación no negociada del perímetro urbano - rural, dado mediante la construcción de estatuas y tótems que marcaron simbólicamente los límites de la ciudad.

Durante los años la ciudad ha cambiado mucho, ¿podrías identificar aquellos ejes que permitieron la transformación de Medellín a lo largo de su historia?



Propuesta pedagógica



¿Viste a Ana y a Rodrigo? Mira qué preguntas se hacen y reflexiona:

- ¿Qué personajes son importantes para la historia del barrio? Búscalos en donde vives y pregúntales de donde vienen y por qué llegaron allí.
- Averigua por los lugares y espacios donde vives ¿Cuáles son los más representativos? Describe que hace que lo sean, pregúntale a alguien más sobre otros lugares importantes.
- Descubre aquellos objetos que evoquen tus recuerdos y el de los tuyos. Busca fotografías y archivos propios, de vecinos y organizaciones, objetos comunitarios como megáfonos, mangueras, campanas, lámparas, torres, calles, casas, ¡lo que se te ocurra! e indaga por su importancia.
- Busca en tu álbum de fotos las que hablen sobre el lugar que habitas, si no tienes álbum, pídeselo prestado a tus familiares, amigos o vecinos, ¿qué objetos recuerdas de tu infancia? Busca aquellos objetos que llevan más años donde vives, escribe qué importancia tienen para ti.
- ¿Cuáles son aquellos eventos que merecen ser recordados? ¿Cuáles son los momentos más felices del lugar que habitas?, ¿Cuáles son los más tristes? Escribe aquellas historias que te cuenten los demás y de las que tú recuerdes también. Busca distintas formas de contarlas.

Referencias

Referencias bibliográficas

Alcaldía de Medellín. (2006). Medellín y su población. Documento técnico de soporte del Plan de Ordenamiento Territorial (Acuerdo 46/2006). [Texto en línea] Consultado el 23 de junio de 2016 en: <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/documents/ServiciosLinea/PlaneacionMunicipal/ObservatorioPoliticPublicas/resultadosSeguimiento/docs/pot/Documentos/viviendaYHabitat.pdf>

Alcaldía de Medellín. (2006). Plan de desarrollo cultural de Medellín.. Medellín: Alcaldía de Medellín.

Barenboim, C. A. (2012). Políticas públicas urbanas e instrumentos de regulación en la ciudad de Rosario. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, (7), 31-41.

Coupé, F. (1993). Las Urbanizaciones piratas en Medellín: El caso de la familia Cock. Medellín: Centro de Estudios del Hábitat Popular.

Echeverry R, A. & Orsini, F. M. (2004). Informalidad y Urbanismo Social en Medellín. En: Urbam. (Ed.), *Medellín Medio ambiente y sociedad*. Medellín: Universidad Eafit.

“Cordón Verde” de 2.400 hectáreas para Medellín. (11 de septiembre de 1975). *El Colombiano*.

Naranjo, G. & Villa, M. I. (1997). *Entre Luces y Sombras: Medellín: espacios y políticas urbanas*. Medellín: Corporación Región.

Naranjo, G. (1992). *Medellín en Zonas: Monografías, Zona 1, Nororienta.*, Medellín: Corporación Región.

Pérez, F. (2010). Laboratorio de Reconstrucción Urbana: Hacia una antropología de la política urbana en Colombia. *Antípoda*, (10), 51-84.

UNESCOEDP & Secretaría de desarrollo comunitario del Municipio de Medellín. (1996). *PRI-MED. Una experiencia exitosa en la intervención urbana*. Medellín: Multigráficos.

Referencias locales

Entrevistas a fundadores y talleres focales JAC barrio Versalles N°2. (2015).

Referencias de Mapas

Mapa de Medellín. (1995). [Texto en línea] Consultado el 18 de abril de 2015 en: <http://arquitectura.medellin.unal.edu.co/escuelas/habitat/galeria/displayimage.php?pid=7905>

Plano de la ciudad de Medellín. (1979). [Texto en línea] Consultado el 18 de abril de 2015 en: <http://arquitectura.medellin.unal.edu.co/escuelas/habitat/galeria/displayimage.php?pid=7907&fullsize=1>.

Planeación Metropolitana, Zonificación barrios decreto 997 de 1993. [Texto en línea] Consultado el 30 de septiembre de 2014 en: <http://arquitectura.medellin.unal.edu.co/escuelas/habitat/galeria/displayimage.php?pid=1882&fullsize=1>



Vicerrectoría de Extensión
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Instituto de Estudios Políticos

